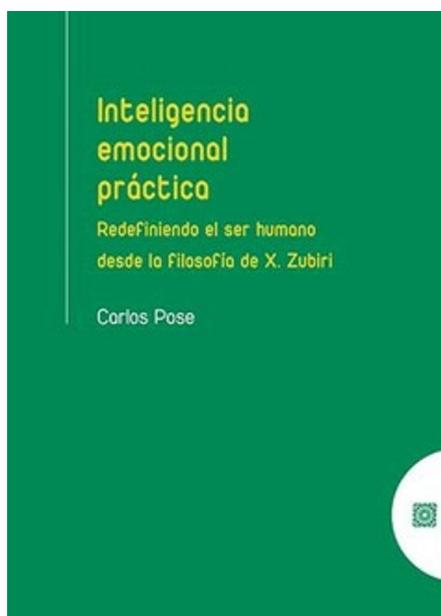


## Hemos leído

### Carlos Pose, *Inteligencia emocional práctica: Redefiniendo el ser humano desde la filosofía de X. Zubiri*, Granada, Comares, 2023.

#### Diego Gracia



En la primera página del libro Carlos Pose transcribe estas frases de Zubiri: “Tanto en un caso como en otro, lo ejecutado, sea por el animal, sea por el mecanismo electrónico, no es inteligencia, porque todo ello concierne tan solo al contenido de la impresión, pero no a la formalidad de realidad. Son impresiones de contenido, pero sin formalidad de realidad. Por eso es por lo que no son inteligencia”.

Estas afirmaciones de Zubiri al comienzo del libro de Carlos Pose orientan al lector perfectamente sobre lo que constituye su contenido. Es un estudio de la inteligencia humana en un sentido muy preciso, aquel que recibe en la obra de Zubiri. Con eso queda claro ya desde el principio que no se habla de ese tema, ni en el sentido en que el término inteligencia ha tenido a lo largo de la historia de la filosofía, ni tampoco en el que es más usual al día de hoy,

cuando se habla de la inteligencia animal o de la inteligencia artificial. Inteligencia es, para Zubiri, la capacidad de actualizar las cosas en una formalidad precisa, aquella que nos las presenta como siendo “en propio” o “de suyo”, por tanto, como algo distinto de nosotros y con unos caracteres propios que son los que nos permiten afirmarla como “real”. Algo que, para Zubiri, diferencia tajantemente a la intelección humana de todo otro tipo de actualización de las cosas, como es el propio de los animales, en el que éstas se nos presentan como “estímulos” que suscitan una respuesta, pero no como realidades.

Zubiri llama a la facultad humana capaz de actualizar las cosas como reales no simplemente inteligencia sino “inteligencia sentiente”. Y añade que esta expresión puede tomarse en dos sentidos distintos y complementarios, uno genérico y otro específico. En el segundo de los sentidos, el más concreto, por inteligencia se entiende

la facultad cognitiva, a diferencia de las otras dos que forman parte del psiquismo humano, la emocional y la operativa. De ahí que quepa hablar de tres facultades distintas, que Zubiri denominó “inteligencia sentiente”, “sentimiento afectante” y “voluntad tendente”. Ni que decir tiene que para él la inteligencia sentiente en sentido amplio cubre todo el espacio de esas tres facultades, pero que en el estricto o específico designa solo a uno de sus vectores, el que cabe llamar cognitivo, a diferencia del emocional y del operativo o práctico.

Zubiri llevó a cabo durante los últimos años de su vida un espléndido análisis fenomenológico, o como él prefería decir, “noológico”, del primero de esos vectores, el cognitivo. Pero no hizo lo mismo con los otros dos, entre otras razones porque falleció inmediatamente después. De ahí que resulte un reto tentador el utilizar el mismo método que él aplicó al análisis de la inteligencia a los otros dos vectores, el emocional y el conativo o práctico. Es lo que, al menos parcialmente, se propone Carlos Pose en su libro. Él es un excelente conocedor de la filosofía de Zubiri, y como buen filósofo piensa que la verdadera filosofía no consiste en repetir escolásticamente lo ya dicho y expuesto por sus maestros, sino el continuar filosofando en el punto en que, en este caso Zubiri, dejó planteado el tema. Y es lo que hace en el presente volumen.

Para ello, cree necesario corregir a su maestro en un punto, al menos, terminológico. Hemos visto que Zubiri utiliza la expresión “inteligencia sentiente” en dos sentidos, uno amplio y otro estricto. Eso no deja de resultar problemático y ser origen de frecuentes confusiones. De ahí que Pose proponga reservar para la expresión “inteligencia sentiente” el sentido que hemos denominado estricto, y acuñar para la inteligencia en sentido amplio, aquella que abarca las tres funciones superiores del psiquismo humano, la expresión “inteligencia emocional práctica”. Es una excelente aportación, que tiene muchos visos de hacer fortuna y pasar a convertirse en clásica.

Tras esto cobra todo su sentido el título del libro, *Inteligencia emocional práctica: Redefiniendo el ser humano desde la filosofía de Zubiri*. El ser humano no es solo razón sino también sentimiento y acción. La formalidad de realidad afecta y modula también esas dos dimensiones del psiquismo humano, diferenciándolo del animal. De igual modo que la inteligencia nos permite actualizar, mediante la percepción, la ficción y la concepción, unas dimensiones de eso que llamamos realidad, los sentimientos nos actualizan otras dimensiones de la realidad que no aprehendemos por vía meramente intelectual, como son los valores. Y de idéntico modo, por la vía del tercer vector se nos actualiza la realidad en otra dimensión, como es la de deber. Este es el origen de la ética, de igual modo que el de la segunda es la estética y el de la primera la lógica.

Mil veces se ha dicho que no hay nada más práctico que una buena teoría. Y esto es lo que sucede en el caso de la filosofía de Zubiri, como Carlos Pose ha sabido ver con toda claridad. No es fácil encontrar a día de hoy una filosofía que permita fundamentar mejor no solo aquello de que con más frecuencia hablan los filósofos, el problema del conocimiento puro y su verdad, sino también, y sobre todo, las otras dos dimensiones, el problema de la belleza y, especialmente, el problema de la ética. Zubiri es un magnífico maestro en todas esas lides, y el libro de Carlos Pose una excelente guía para adentrarse por tan complejas veredas. Es lo que afirma el autor en las últimas líneas del texto, cuando escribe: “En la filosofía de Zubiri hay base suficiente para sostener que un recubrimiento de la diversidad de sentidos dados en impresión de realidad conlleva necesariamente un recubrimiento de los vectores psíquicos

superiores. Esto permite defender que no cabe hablar aisladamente de 'inteligencia práctica' al modo de la filosofía clásica, ni de 'inteligencia emocional', como viene siendo usual en la psicología actual, sino que lo correcto es tomar unitaria y radicalmente los tres vectores en lo que hemos llamado una 'inteligencia emocional práctica'." (p. 126). Hoy que tanto se habla y se escribe de "filosofía práctica", sería conveniente no desatender todas estas importantísimas observaciones.